



UN RETO, IR A LA SECUNDARIA EN ZONA ARDILLA

Niños deben cruzar un kilómetro bajo control del crimen

AMÍLCAR SALAZAR - PÁGS. 10 Y 11

Niños de Ayahualtempa rechazan cruzar a la comunidad vecina, controlada por la banda delincinencial, por temor a ser asesinados

Guerrero

El riesgo de ir a secundaria en territorio de *Los Ardillos*

Reportaje

AMÍLCAR SALAZAR MÉNDEZ
JOSÉ JOAQUÍN HERRERA

El próximo ciclo escolar los menores que concluyeron el sexto de primaria en la localidad de Ayahualtempa dejarán de estudiar simplemente porque no hay secundaria, ni maestros y mucho menos computadoras o internet para tomar clases a distancia.

Paradójicamente, el plantel más cercano se encuentra a un kilómetro atravesando la sierra, en la vecina comunidad de Hueycantenango, pero ahí nadie del pueblo va, pues —según habitantes consultados por MILENIO— implica el riesgo de morir dentro del territorio *Ardilla*.

“Con el pueblo de Hueycantenango no estamos en pelea, entre pueblos no, la pelea es de los sicarios de *Los Ardillos*, por su territorio, nos pelean. No veo cuál es el problema de ellos, ¿por qué asesinan a nuestra gente?”, así cuestiona Antonio Toribio, policía comunitario de Ayahualtempa, quien se convierte en una voz para los habitantes de esta pequeña localidad que quedó aislada ante la expansión del crimen organizado en Guerrero.

Ayahualtempa, ubicada en la Montaña baja, entre el municipio de José Joaquín Herrera y Chilapa de Álvarez, se volvió famosa por sus niños entrenados para disparar (actualmente tienen tres grupos capacitados para ello) por los enfrentamientos cotidianos entre la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias con el grupo delic-



tivo que lidera Celso Ortega Jiménez, que ha dejado muertos y desaparecidos.

Apenas la semana pasada se sumó a la lista Máximo Claudio Hilario Morales, de 45 años, integrante de esta policía comunitaria, quien salió el domingo a Hueycantenango para tomar cervezas y terminó sin vida en la carretera, presuntamente asesinado por esa banda criminal.

“Por ser policía comunitario, nada más por gusto lo hacen, el señor que falleció el 25 (de julio) no tenía nada de dinero... era un campesino”, señala Toribio.

El conflicto entre el crimen por una posición estratégica para el envío de drogas y el control del transporte hacia la región de la Montaña, con los encargados de la seguridad de esta localidad llegó ya a las familias, pues habitantes temen que sus hijos puedan ser alcanzados por el fuego cruzado.

Incluso hay padres que están pensando inscribir a sus hijos fuera de la comunidad, ya sea en Chilapa o Chilpancingo, aunque ello implique un costo de hasta 150 pesos diarios en transporte.

“La verdad llevo como cuatro años ya sin salir ni para Hueycantenango ni para Chilapa... Sé que si voy a salir, ya no voy a llegar a mi pueblo, a mi casa, con mi familia.

“Los niños salen de la primaria y ahí nomás, ahí se quedan, uno que otro sí va para la secundaria... o al colegio bachilleros, los que salen a Chilapa, porque aquí seguimos corriendo”, dice Crescencio Morales, campesino y desde hace tres meses electo coordinador regional de la Coordinadora en Ayahualtempa.

En años recientes darles una pañoleta, una playera y un rifle a

los menores se había convertido en un método para presionar a las autoridades, que había funcionado para la instalación de filtros de seguridad del Ejército y de la Guardia Nacional, quienes se mantienen en la zona con rondines cotidianos, pero, según acusan los integrantes de esta policía, no van por los verdaderos delincuentes.

“El gobierno no sé si no los conoce o se hace de la vista gorda, porque el gobierno está pero no hace nada. Yo les planteé si el gobierno no los conoce, yo sí los conozco, que nos dé permiso de entrar y nosotros vamos y los agarramos”, dice Toribio.

De ahí nació una nueva exigencia para la construcción de infraestructura mínima a fin de sobrevivir el aislamiento impuesto por el crimen, como una telesecundaria, un bachillerato, una clínica y un Banco del Bienestar, planteamientos expuestos ante las autoridades estatales y municipales apenas el 12 de junio pasado y de los que no han visto avances, lo que puede detonar una nueva confrontación.

“Nuestros niños se dedican a jugar, al deporte, pero queremos una buena educación para ellos; el gobierno federal, el presidente López Obrador se comprometió que va a mandar maestros para los niños pero ¿por qué aquí no han llegado?

“El gobierno dice ‘no queremos que los niños se armen’. Pero vamos a esperar, y si no, pues ni modo, es lo que van a ver para defender las comunidades”, advierte Luis Morales, miembro del Consejo de Gobierno nahua de Ayahualtempa. ■